

Recensiones

LÓPEZ PEÑALBA, J., *El arte del espíritu. La experiencia espiritual en la teología de Marie-Joseph Le Guillou*, Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2017, LXXX + 707 pp. ISBN: 978-84-16639-40-3.

El P. Marie-Joseph Le Guillou, O.P. (1920-1990), aunque no tan conocido como otros teólogos contemporáneos suyos de la familia dominicana, forma parte de esa generación de teólogos del siglo XX que han hecho posible tanto el concilio Vaticano II como su desarrollo teológico posterior. Su especial sensibilidad hacia el ecumenismo, principalmente hacia la gran tradición del oriente cristiano, ya desde los tiempos del preconilio, ha jugado un papel muy importante en la elaboración tanto de su teología en general como de su pneumatología en particular; lo cual queda bien patente en el presente trabajo, que tiene como origen una tesis doctoral en teología dogmática, leída en la facultad de teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (UESD, Madrid) hace ahora más o menos un año.

Jaime López Peñalba, autor de esta obra, es un joven sacerdote de la archidiócesis de Madrid, y actualmente profesor de teología espiritual en la UESD. Perteneció a un grupo de estudio, creado hace algunos años, con el fin de estudiar los escritos, muchos de ellos aún inéditos, de M. J. Le Guillou, y darlos a conocer, así como su pensamiento, sobre todo dentro del ámbito de lengua castellana. De hecho, si bien por una parte el presente estudio se ha publicado en la colección «*Dissertationes theologicae*» (número 23) de las publicaciones de la UESD, por otra se hace constar que pertenece a la «*Series Le Guillou*» (número 7).

El autor de este volumen se muestra en el mismo como un buen conocedor de M. J. Le Guillou en general, y de su pneumatología en particular, del que todavía no hay muchos estudios de este calibre, no solo en español, sino tampoco en otras lenguas, incluido el francés. Ha hecho un esfuerzo considerable de síntesis, sistematización y coordinación de un largo número de escritos variados y dispersos de dicho teólogo dominico francés de la segunda mitad del siglo XX, que se encuentran dentro de una inmensa producción escrita, en parte publicada, y en parte aún en fondos inéditos, como dije más arriba. El dar a conocer dichos fondos es, sin duda, una de las mayores aportaciones del presente trabajo.

Síntesis y análisis se van alternando a lo largo de las páginas de este volumen, que, aunque bien escrito, tiene un estilo denso, y no siempre es fácil

seguirlo adecuadamente, sobre todo a la hora de tener en cuenta las divisiones internas dentro de los capítulos.

El tema escogido para el presente estudio «El arte del Espíritu. La experiencia espiritual» es ya de por sí de una gran actualidad, como queda bien claro en sus dos primeros capítulos, que se refieren al redescubrimiento de la teología del Espíritu Santo a lo largo del siglo XX dentro de todo el amplio marco de las diferentes tradiciones cristianas (protestante, ortodoxa y católica, pp. 25-99), y a la conexión entre dicho tema y la recuperación o nueva elaboración de una renovada teología de la experiencia espiritual cristiana (pp. 101-177). Ambos capítulos constituyen una primera parte, que lleva por título «Contextos» o «Status quaestionis», como se les llamará también. Le siguen otras dos partes, dedicadas más directamente al estudio del pensamiento de M.J. Le Guillou.

La segunda parte, titulada «Testigos», está articulada en otros tres capítulos (III-V). En el primero de los mismos se nos ofrece el perfil de la vida y desarrollo del pensamiento teológico de Le Guillou (pp. 183-249). Se dedica el siguiente a analizar «la experiencia arquetípica de Jesucristo» y su relación con la pneumatología (pp. 351-343). Por último, dentro de esta sección, se hace un amplio recorrido de «La tradición de experiencias: fuentes, testigos, interlocutores» (pp. 345-489), es decir, sobre el papel que Le Guillou concede a las grandes figuras de la tradición cristiana, tanto de occidente como de oriente, en la transmisión de la fe, considerada esta no solo en sentido puramente intelectual, sino también experiencial y vital. Estamos aquí, sin duda, ante una de las características más sobresalientes del pensamiento y la espiritualidad del teólogo dominico francés, objeto de análisis en estas páginas.

La parte tercera de este volumen lleva por título «Teología», y se ha articulado en dos capítulos (VI-VII), que están precedidos de una «Nota previa» sobre «Algunas categorías de teología fundamental». En concreto dos: la revelación y la experiencia (pp. 477-489). Esta parte, la tercera, es la dedicada más explícitamente a la pneumatología y su relación con la experiencia espiritual, como se nos ha indicado en el título del presente volumen. Esto se hace desde dos perspectivas: por una parte la más eclesial (pp. 491-582), y por otra la más personal o individual (pp. 583-678); cada una de ellas con sus temáticas propias, aunque en algunos casos se puedan repetir algunas cuestiones, como, por ejemplo, todo lo referente a los carismas, que, ciertamente, admiten ser considerados desde las dos perspectivas anteriormente indicadas. Temas estos sobre los que M. J. Le Guillou nos ofrece enfoques de gran actualidad, a partir sobre todo de la teología posterior al Vaticano II, pero también con una raíz en la mejor tradición espiritual y teológica del pasado cristiano.

El volumen se cierra con una conclusión interesante sobre la teología de los santos como teología del misterio en los escritos de M. J. Le Guillou (pp. 679-693). Un tema muy propio de dicho autor dominico, que, en mi opinión sin embargo, no sé hasta qué punto hace justicia a todo el trabajo desarrollado en el presente estudio.

Después de la lectura de este volumen uno se puede preguntar: ¿qué aporta de novedad este trabajo? Una primera –que es bien obvia por lo que he dicho más arriba– es la amplia síntesis del pensamiento pneumatológico (a la vez que cristológico, eclesiológico y antropológico) del P. Le Guillou, teniendo en cuenta para ello muchos fondos hasta ahora inéditos de sus escritos. Pero no solo. También podemos ver, sobre todo en las notas, una amplia síntesis de lo que se ha ido publicando en estos años en torno a la figura y el pensamiento de dicho teólogo dominico francés.

En cuanto al lugar y sentido de la experiencia, hay que indicar, como acabo de señalar, la primacía de los elementos cristológicos y pneumatológicos sobre los más puramente antropológicos. Y lo mismo se diga de los planteamientos eclesiales por delante de los más puramente individuales o personales. Sin descuidar, sin embargo, ninguna de todas estas realidades, porque todas entran en juego a la hora de considerar la experiencia espiritual cristiana desde el punto de vista teológico.

Otra aportación, que se deja más que nada apuntada o sugerida a lo largo de todo el texto, dice relación al hecho de que no es lo mismo una teología de la experiencia espiritual cristiana hecha solo a partir de la tradición teológica occidental/latina o una que asume y tiene en cuenta también la rica tradición teológica y espiritual del oriente cristiano.

Entre los valores del presente volumen hay que indicar también la amplísima bibliografía fundamental que se maneja, tanto sobre el autor objeto de este estudio, el P. Le Guillou, como sobre los otros dos ejes de referencia, es decir, la reciente teología del Espíritu Santo y la cuestión de la experiencia espiritual cristiana (pp. XVII-LXXV). Aunque en el desarrollo de los capítulos y sus diferentes apartados me ha dado la impresión de que se opta por seguir principalmente en cada caso un grupo más bien reducido de autores, que, dentro de lo que cabe, es lo más lógico. Todo ello queda reflejado también en el amplio índice de nombres que se nos ofrece al final (pp. 695-707).

En cuanto a los textos del P. Le Guillou, en particular en lo que respecta a los llamados Fondos o «inéditos», me parece que quizá falte un ulterior estudio valorativo de los mismos, porque no todos los inéditos, por el hecho de serlos, tienen ya de por sí el mismo o parecido valor teológico. Este caso se da cuando se citan homilías o retiros casi al mismo nivel que algunos de sus libros, por muy pastoral que sea su estilo siempre o casi siempre.

Otro reparo que se puede poner al conjunto de este trabajo se refiere a la primera parte, la llamada «Contextos» o también «Status quaestionis». Aunque en sí es muy interesante para entender y situar el resto del presente estudio, a la hora de la verdad resulta un tanto desenganchada del resto, y, dada su amplitud, hasta algo enojoso ver que se tarda mucho en entrar en el tema más propio del presente estudio: los escritos y la teología del M. J. Le Guillou. Sin embargo, en mi opinión podría ser interesante y útil publicar dichos capítulos como libro aparte. JOSÉ-DAMIÁN GAITÁN